

EL ARTE CULINARIO

Organo de la Sociedad de Cocineros y Reposteros EL ARTE CULINARIO

Redacción y Administración:
FLAMENCOS, 6, BAJO
No se devuelven los originales

Se publicará una vez al mes

Esta publicación se repartirá gratis
entre los señores Socios de
EL ARTE CULINARIO

Claridad y poca música

Nos encontramos satisfechísimos en verdad del excelente espíritu de amor y concordia reinante entre los cocineros y reposteros, cuya unión ha sido causa de la formación de nuestra Sociedad EL ARTE CULINARIO.

A los tres días de iniciada la constitución de nuestra Sociedad, figuraban de un modo voluntario y espontáneo 76 socios en sus listas, y en la actualidad ó sea á los tres meses de nuestra existencia, contamos con 105 socios, todos exclusivamente pertenecientes á las profesiones citadas.

No ha necesitado nuestro espíritu de Asociación el caso extremo de apurar á la fuerza ni á coacciones de ninguna índole para atraer á nuestros compañeros al seno de nuestra Sociedad.

Nuestras tendencias, nuestros propósitos, todo cuanto pensamos y aspiramos, así como la senda que de antemano hemos trazado por derrotero, ha sido y será franca y lealmente expuesta, y á ella ha acudido presuroso el mayor bloque de los profesionales.

Nos honra el decir que contadísimos ha sido el número de los meticulosos que han permanecido retraídos ante nuestra iniciativa; meticulosos que ya ante el cálculo á que pueda ascender su cuota mensual, ú otra cualquier causa de falso endiosamiento, por ejemplo, les autoriza á su sentir á permanecer retirados de sus compañeros; de sus amigos, que nada quieren para sí propio, si este bien no ha de ser general para todos.

Se nos motejaba (á espalda por supuesto) á los comienzos de nuestra fundación, como un germen de discordia, creado ante potentes como respetables Compañías navieras, donde la generalidad de nuestros asociados ejercen su profesión, sin comprender que sin nosotros renunciar á nuestros derechos, muy por el contrario de ser ese supuesto ya enunciado, constituimos para aquellas entidades comerciales, un centro de seguridad, de buen orden y de defensa á toda buena marcha económica, siempre que como hasta aquí sus poderosos apoyos, sus grandes esfuerzos, vengán constituyendo la base y sostén de innumerables casas de familia, donde sus brazos útiles han de encontrar trabajo en que emplearse, donde una vejez precipitada por el rudo trabajo ha de tener un recuerdo tributario á sus fuerzas gastadas, librándole de los horrores de la miseria, donde unos pobres huérfanos han de percibir un modesto recurso como sufragio perpétuo del infeliz obrero que tan prematuramente para su familia abandonó este valle de lágrimas.

Quienes estos y otros muchos bienes reparte entre nosotros, uniformando una entidad particular en socorros y pensiones tal cual si se tratasen del Estado, no pueden abrigar nunca temor en esperar recojer la injusticia de sus obreros; lo que sucede son otras cosas de las que por hoy no hemos de tratar, reduciéndonos tan solo á decir: «si las leyes que se dictan son buenas, justas y humanas, ustedes, los encargados de ponerlas en ejecución, porqué no se sometéis al justo espíritu de lo preceptuado.»

Ni vendemos ni alquilamos nuestros derechos y deberes; velamos tan solo por el bienestar nuestro, sin caer en el ridículo y perjudicial procedimiento de tirar piedras sobre nuestros tejados, que siquiera por guarecer de la intemperie á nuestro hogar, debe sernos respetado.

Los que creen que el constituir una Sociedad, es lanzarse á la calle con el pacífico propósito de tirar peñascazos á diestro y siniestro, por el exclusivo objeto de armar ruido, ó el de crear periodiquitos para lanzar barbaridades cuando no insultos personales sin ton ni son, al primero que por un quitame allá esas pajas se malquistase con ellos, esos no saben ni lo que quiere decir Asociación, ni tampoco el cumplimiento de sus deberes.

La resistencia que forzosamente pueda representar toda Asociación, ha de ser eficaz, tendrá un seguro éxito, cuando sus movimientos estén basados fuera de falsos apasionamientos en un verdadero espíritu de justicia, de igualdad y legalidad, y al no ser así, no tan solo deja de ser Asociación, sino que forzosamente ha de venir á empeorar la aflictiva situación por cuyo remedio y mejora se había creado.

Nuestra enhorabuena

El ilustrado autor de «Sartén y pluma», experto cocinero-jefe de la Compañía Trasatlántica en Cádiz, don Melquiades Brizuelas, ha obtenido una vez más como justa recompensa á sus conocidos méritos artísticos, la honrosa como envidiable distinción de ser nombrado cocinero de Su Magestad.

Sin más tramitación que las de sus méritos profesionales, vis á vis con S. M. Don Alfonso XIII, en su última expedición en el hermoso trasatlántico *Cataluña*, obtuvo de propia voz y firma de S. M. la elevadísima distinción por que hoy le felicitamos.

EL ARTE CULINARIO, modesta agrupación de cocineros y reposteros, se enorgullece al felicitar al compañero tan justamente honrado, reivindicando en esta forma el amor

hacia sus compañeros, que perteneciendo ó no á nuestra Asociación, honran la profesión á que pertenecen.

Sinceramente declaramos esperar no sea este el último éxito que haya de obtener el señor Brizuelas, cuyo amor y constancia al arte que tan acertada como dignamente cultiva, nos es tan conocido.

De interés social

Al formarse por varios individuos de la profesión la Sociedad de Cocineros y Reposteros «El Arte Culinario», hemos comenzado por no tan solo cumplir con todos los preceptos que por las leyes se ordenan, cuales son la presentación de Reglamento, etc., etc., sino que también abundando en la mayor complacencia y garantía de demostrarnos á todos á las claras en nuestros verdaderos propósitos, hemos comenzado nuestra propaganda ofreciendo á todos los compañeros la anticipada entrega de las documentaciones que constituyen el espíritu escrito de esta sociedad.

Creíamos en un principio que la sola garantía personal de los numerosos socios que desde su comienzo la componen, serían bases suficientes para evitar el injustificado retraimiento que por algunos diseminados de la profesión se padece.

Al constituirse en Sociedad, sabed queridos compañeros, que ningunos, absolutamente ningunos, de los que nos cabe la honra de formarla, nos hemos ni aun imaginado por un momento el vivir á costa de ella, con perjuicio de los demás, ni lucrarnos en un algo que este no pudiese ser por completo en el bien social, esto es el bien de todos.

Todos, completamente todos, los que formamos esta Asociación tenemos garantida afortunadamente nuestra intachable conducta y amor al trabajo, por el largo número de años que venimos contribuyendo á nuestro propio sostenimiento y de nuestras familias con el solo auxiliar de lo producido con el sudor de nuestra frente, cumpliendo los deberes de nuestra profesión, y por tanto resultaría una cobardía de espíritu y de caballerosidad, el que pudiese establecerse el supuesto que vendríamos á dilynir, á renegar de nuestra atestiguada honradez con esperar medrar nuestros intereses personales á costa de la degradación de nuestra Sociedad.

No pedimos ni imploramos la inscripción de socios entre los profesionales cuyo misticismo le obligan á permanecer apartados de nosotros, y decimos misticismo y no ninguna otra causa, porque si bien la male-

dicencia es muy grande, no creemos ni que la ignorancia ni la deslealtad puedan serlo tanto para formar parangón con ella.

Decimos que respetaremos siempre la actitud de los que se alejan de nosotros, porque esperamos ser por ellos respetados, y así como caballerosamente no nos metemos en poner en tela de juicio la resolución de dichos, esperamos vernos compensados, no con honores que no queremos ni merecemos, sino con la justicia de la apreciación que se haga de nuestros actos, de nuestro pensar, y en una palabra, de nuestro proceder.

Nosotros siempre acojeremos afablemente al compañero que con nosotros quiera compartir la cooperación del bien de todos; así, pues, si con la unión de todos podemos llegar á constituir la fuerza, que Dios á cada uno se lo premie, y si no que por apáticos y disidentes, nos lo demande.

En el pecado llevamos la penitencia, queridos compañeros; así es, que sin más retórica os decimos: «acordaos mañana del bien ó mal que por nosotros mismos nos hayamos causado.»

DESDE EL FOGON

(Diálogo sin intención)

—¡Con cuánta alegría, querido maestro, vengo á reanudar con usted nuestra suspendida conversación, porque si he de serle franco, mi ánimo no es el de discutir con el de usted; pero sí el de entender que existe algún error en sus máximas, digo mal, sus máximas son puras y buenas, pero su aplicación dificultosa, difícilísima!

—Sirvase usted determinarme por puntos sus pensamientos, que yo responderé á ellos en mi forma y en mi estilo, lealmente tal cual lo entienda.

—Pues bien, maestro, dando de barato ¡que es dar!, el que todos ustedes los de la profesión ó arte, lleguéis á compenetrarse en los deberes de su misión, y en los derechos que les pertenecen, esto no quiere decir que tengais por completo despejada la incógnita, puesto que el mundo no se compone tan solo de cocineros y reposteros, y si bien para con ustedes pudieseis lograr el perfecto entendimiento para con los demás, marchareis alternativamente al son que les toquen, y cuando os corresponda un lugar secundario, aquellos que ejerzan autoridad sobre ustedes, se impondrán á su capricho, importándole un mito el que ustedes organizados perfectamente seais ó dejeis de ser el prototipo de una verdadera agrupación obrera.

—Usted va más lejos de la base de nuestra conversación; pero en fin, he prometido á usted lealtad en mis palabras y ni he de engañarle ni me he de engañar á sí propio. Entiendo por sus manifestaciones, que desea usted conocer nuestro pensar ante la tiranía, porque negar que la tiranía existe, será como para el cristiano negar la existencia de Dios, y si yo he interpretado bien sus deseos, voy á tratar de dejarlos satisfechos. No entienda usted nunca, ni en modo alguno, que nuestro afán de unirnos é ilustrarnos ha de ser para someternos dócilmente á un espíritu de esclavitud; muy al contrario, con nuestro modo de ser desaparecerá ese feudalismo imperante en los soberbios, y podremos decir que perteneceremos al trabajo, pero no al hombre; que nos doblegaremos á las penosas tareas de nuestro oficio, pero no al látigo del capataz, y que si honrados y cumplidores fieles de nuestras obligaciones se nos azota la cara con el

infame latigazo, no serán unos cuantos levantiscos los que vendrán á castigar la criminal mano que los ultrajó, sino la justicia humana, la justicia de los hombres la que severamente ha de imponerle su castigo. Nosotros nos obligamos por sí mismos al respeto, tal cual se debe con nuestros superiores gerárquicos para que estos jefes inmediatos así mismo sepan respetarnos; nos correspondan á su vez, constituyéndose en defensores nuestros cuando quieran hollársenos en nuestros derechos, y nunca para que comenzando por desvirtuar ante ellos nuestro concepto de hombres, tengamos que ser el misero soldado de fila respetuoso y sumiso ante lo justo, é injusto con tal que el mandato parta no ya de la ordenanza, sino con la suficiente de serle dictada por cualquier galón ó estrella.

—No es justo suponer que tan solo la clase obrera, sea la que pueda delinquir en el cumplimiento de su obligación. Podrá tener, no lo niego, sus grandes lunares, como lo tiene todas las cosas de la vida, cuando los elementos que la forman son numerosos; pero contribuye muy mucho, que dado el absurdo carácter de inferioridad con que se nos mira, la razón en boca nuestra quiera parecer un sarcasmo, siempre que un *quidan* cualquiera pretenda negárnosla.

—Sin pretender establecer hechos concretos, y si levemente como una comparación ó ejemplo de mi conversación, se me ocurre señor Rondolotti, interrogar ahora á mi vez á usted ¿Si á un cocinero se castigase con inexorabilidad por la tan factible circunstancia de que se le quemase un guiso, qué pena pudiese á su vez corresponder en tales grados de severidad á un Capitán ó Piloto que por descuido ó negligencia, perdiese un buque y con él la vida de infinitas criaturas?

—Advierto á usted que estas teorías sociales que le expongo, no quieren personalizar ni individualidad, ni colectividad alguna: es tan solo el reflejo que yo entresaco de la vida social en general, sin que por ello pretenda negar que si bien existen focos de ingratitudes, por algunas partes (desgraciadamente las menos) tiene el trabajo satisfecha su remuneración y algo más distinción moral que en las otras.

—Tenemos los obreros tantísimos jefes inmediatos, que en nuestra rudeza ha de constituir un mérito excepcional el vivir al unísono con todos ellos, cuyas órdenes de una parte han de hacerse contradictorias con las de la otra, porque con derechos todos á mandarnos, del cumplimiento ó no de todas sus disposiciones (justas ó injustas), ha de depender después nuestra calificación moral y material al rendir viaje.

—Y ahora usted me dispensará mi buen amigo, que suspenda por hoy esta sección, porque la falta de hábito á charlar tan de corrido, puede no tan solo ocasionarme el ridículo de cometer sandeces, sino que se me secan las fauces; así es, querido amigo, que me retorno á mi fogón, y hasta la próxima, que todavía durante los días que nos quedan de viaje, podemos consumir amorosamente algunos parrafitos

Un rato á «deberes»

Es innegable que el comienzo de la delincuencia tiene su origen en la ignorancia. Regístrese sinó el historial de los pueblos analfabetos, y veréis cómo desgraciadamente os acusa un lamentable resumen de delitos.

La educación es la savia principal, que constituyendo al hombre en ser civilizado, logra separarlo de la delincuencia.

Si enseñáis al hombre al cumplimiento de sus deberes, sin mixtificárselos ni inculcárselos á su acomodo, sino esto es: la enseñanza del deber por el deber mismo, tendrán perfecto conocimiento de sus derechos, y serán á no dudarlos, siempre respetados como reconocidos, serán fuertes y vigorosos, y si nó perfectos en un todo, porque lo perfecto se niega, al menos, modelos de hombres honrados.

Yo no comprendo cómo pueda ser un buen ciudadano quien sea un mal padre de familia, ni quien pueda ser un buen padre de familia, si por el contrario es un mal ciudadano.

Hoy que con persistente vigor, vienen discutiendo sus causas aquellos que socialmente distinguidos por las determinaciones de proletarios y proletariado, contemplamos con amargura, cómo la mayoría de las veces, las notas se hacen remarcar de tal forma, que caen en el desentono de lo discordante, y que comenzando por la pretensión de aducir un razonamiento, terminan la generalidad de las veces por patentizarse con la ridícula de un apasionamiento, sucediendo con esto, que dando germen y robusteciendo las diferencias, por el contrario de aunarlas en bien de todos, se aparten más y más con el notorio perjuicio que á la humanidad ocasiona.

¡Diferencias de clases! dicen los más, sin saber los mismos, que bajo el malévalo sentido que así lo preconizan, ni existe ni pueden existir esas diferencias acomodaticias.

La característica que puede distinguir al hombre del hombre, será las que lo separe de la honradez á la corrupción; esos tan solo son los dones que pueden diferenciarlos, á los unos de los otros.

Vamos á traer todo estelargo exordio, dentro del régimen de nuestra Sociedad de Cocineros y Reposteros.

Dentro de los mismos, podríamos decir que existen y así aparece realmente, notorias diferencias entre, por ejemplo, un jefe de cocina, titulado primer cocinero, y un sencillo marmitón; porque aquél ocupa un puesto un tanto más elevado y lucrativo, que no éste, cuya autoridad en su profesión, puede decirse es bien limitada.

Pero no es así: pues tanta magnitud de respeto y cariño, debe traer hácia su Jefe de cocina, la personalidad de su marmitón, por tratarse de un semejante que en calidad de educando viene confiado á la instrucción de tal maestro, como el marmitón ó discípulo debe serle respetable y querida la persona de ese semejante, que al encargarse de su educación del trabajo, viene ante su vista representándole la garantía de un ser honrado y provechoso, que por el consecutivo trabajo de un largo número de años, atesora una serie de conocimientos útiles, que no tan solo les han servido y sirven para el sostenimiento de su familia, sino para que también inculcándose los á los demás, haga de éstos unos hombres útiles y honrados, que sean mañana cual él, el bienestar y felicidad de sus respectivos hogares.

Y así como ejemplizo este acto en Vdes., entre el maestro y discípulo, tiene ó debe tener efecto entre todos los demás. Aquellas diferencias que aparentemente lo son, no existen en la realidad, no pueden existir mas que en los espíritus egoístas, que sin

cuidarse de los propios merecimientos, se aparten del verdadero sendero de la vida, trocándolos en tortuosos derroteros ambulantes en precipicios.

Ni el más alto, por la sencilla razón de encontrarse más elevado, debe ni puede avasallar al más humilde, ni éste tomando por pretexto su misma humildad, debe desoír los mandatos y consejos de los demás, pues al educando en sus deberes le pasa lo que al educando con las letras, que no todos con el mismo tiempo obtienen igual provecho, y necesitan siempre del consejo y lecciones de sus maestros, que no tan solo les enseñan el arte de la cocina, sino á cumplir también con todos los deberes y respetos que les competen, si quieren ser igualmente respetados en sus legítimos derechos.

Ningún general lo fué de nacimiento, sino cuando cuando pasado todos los sinsabores de su carrera, sus méritos, honradez y heroísmo, lo elevaron á tan alto puesto, para que desde allí con su ciencia y honroso ejemplo, pueda guiar el mejor camino de la victoria de los que á su mando se confían, para que unánimes después, todos en uno, se conviertan en defensores de su patria.

¿Que más deshonoroso para un general, si no que avasallar y atropellar el honroso uniforme de un soldado?

¿Qué más ruín ni envilecido para un soldado, que insultar y escarnecer el honroso distintivo de su general?

Los derechos como los deberes de los unos para con los otros, se corresponden en razón directa; no hay diferencia que los separe, y sí tan solo deberes que los unan.

Moral inmoral

Así como en el orden de las cosas, todas se mixtifican, en el orden social también se adulteran con más ó menos beneficio para la Sociedad.

El cumplimiento exacto del hombre en sus deberes no suele ser cuestión tan sencilla de llevar á cabo cuando en el ambiente que respire, en la sociedad en que viva, la corrupción y la deslealtad tengan patentes de virtudes.

La situación, ó la ocasión (como vulgarmente se dice), convierten socialmente al hombre honrado, en ladrón ó viceversa.

Si en nuestros tiempos tomamos como base de estudio aquellos principales dogmas de nuestra vida, ó cualquier de los principales preceptos sociales, bajo el prisma de lo que debe de ser, á lo que es, la mayor parte de las veces sacaremos gran decepción de nuestros estudios, por ver la gran diferencia aparente de la sustancia al ser.

La moral tal cual hoy se representa, se reduce para los hábiles al bordeamiento del Código Penal sin caer en él; los hábiles son siempre morales, y los torpes ó tontos, culpables.

Prosiguiendo por orden riguroso el juicio social que dase á la moralidad, por hombre moral se entiende el que consume y paga, aunque la procedencia de sus bienes puedan ó no tener más ó menos patente de sociedad. El que más gaste, más derróche y más pague, será el preferido, tendrá for-

zosamente garantido por el comerciante ó industrial á quienes favorezca con sus compras, la más alta patente de su moralidad. Consideraciones, elogios, expresivísimos saludos de cortesías, ofrecimientos y halagueñas sonrisas serán el cinematógrafo social que pasará diariamente por sus ojos.

El que por el contrario, consume y no pague, sin meterse en más razones de causas, será un inmoral para los demás; una grosería, una amenaza, la más evidente demostración de desprecio, constituirán las bondades que venga recogiendo de sus semejantes. Y si por no poder pagar arrostra heroicamente la miseria; dejándose perecer, por privarse de consumir, será socialmente un bobo ó un insignificante, dado el menosprecio por la lógica razón de no tener una peseta.

Socialmente se caracteriza por más denigrante, deber al panadero 5 pesetas, que verse sospechoso de haber improvisado una fortuna por malos procedimientos.

El nivel, desgraciadamente se encuentra tan bajo, que exige un detenido estudio, no el ser honrado, sino el poder lograr que socialmente lleguen á conceptuarlo como tal.

Por ese juicio erróneo de la marcha social, se confunden sencillamente los delinquentes con los que no lo son, y sinó que lo digan los tontos que pasando á los ojos de la sociedad por virtudes romanas, debieran estar arrastrando esa cadena que oprime el pié del presidiario, como suplicio á su delincuencia.

¡Engañosa moral, cuyo culto tantos te veneran, podrás caer, no lo dudo, de ese fantástico templo que sin base te erigieron tus fervientes devotos, pero en tanto no, atropellas y encarnece con tus falsos oropeles, á esa MORAL VERDADERA que constituye el más precioso don de los hombres!

De Revistas y Periódicos

La «Asociació d'amichs de los pobres de Sarriá» ha publicado el estado demostrativo del movimiento de fondos durante el año 1906, resultando que los ingresos ascendieron á pesetas 5.173'03 y á 4 936'36, los gastos, por lo que ha quedado un remanente en Caja de pesetas 4.348'03

El Gobierno Argentino ha acordado celebrar en Buenos Aires en 1910 una Exposición Universal.

La fecha elegida coincide con el primer centenario de la Independencia del país, con el grito que la inició. Para festejarlo se ha pensado en ofrecer al mundo un resumen maravilloso de los adelantos y progresos argentinos en concurrencia con las demás naciones. Se trata de organizar un certamen que supere en magnitud y brillantez á la última Exposición de París, asegurándose que el Gobierno de la Argentina, ayudado por las corporaciones y los particulares, abraja propósitos verdaderamente magnos y no desconfía de realizarlos con éxito completo.

Estos arranques de un pueblo joven le colocan á gran altura.

Y ya que de alturas estábamos hablando, diremos que el conde Zappellin, que con Santos Dumont, la Vaux y otros distinguidos campeones de la aereostación dirigible, no cesa en sus estudios en pró de la idea que le anima, ha elevado de nuevo un globo dirigible con el que ha dado la vuelta sobre el lago de Constanza (Suiza). El aereostato recientemente reformado con arreglo á los planos del referido conde Zappellin, es de gran capacidad y armazón metálica, y según convienen cuantos presenciaron las pruebas á que se le ha sometido, reúne excelentes condiciones y significa un

paso más dado en el todavía no resuelto camino de la navegación aérea.

Varios periódicos y revistas dan cuenta de la autobiografía del gran filósofo inglés Herbert Spencer, publicada hace poco. Una de las cosas más curiosas de esas memorias es la parte que se refiere á las mujeres. El sabio pensó varias veces en el matrimonio; pero nunca se decidió á casarse, apesar de los consejos y apremios de sus amigos. Una vez, era entonces muy joven, y trabajaba como ingeniero á las órdenes del capitán Morsoom, se enamoró de una muchacha, sobrina del capitán, que todos los días iba á la oficina y se entretenía largo rato charlando con su tío y con Spencer. Pero esa muchacha estaba ya prometida á un estudiante de Oxford, y Spencer no se atrevió á proponerle un cambio de novio: así se salvó la filosofía de la evolución.

Tiempo después un editor, Chapman, trató de casarlo con una admiradora suya, é hizo que se conocieran. Spencer vió á una señora morbosamente inteligente, que entre sus defectos tenía el de no reír nunca; por contraste se mostró el filósofo tan vulgar, tan poco profundo, que su admiradora perdió las tres cuartas partes de su admiración y el matrimonio no se celebró.

Al principio de su carrera, Spencer, según afirma, no tomó esposa por temor de verse obligado á trabajar de otro modo que haciendo especulaciones filosóficas y más tarde no se casó pensando que su genio poco sufrido y quisquilloso se convertiría en un tirano de su mujer.

El mismo ha escrito en su auto biografía estas palabras: «Me consuelo pensando que existe en el mundo una mujer desconocida para mí y á quien hecho feliz: aquella con la cual no me casé».

Agradecemos á todos los periódicos locales que ocupándose de nuestra aparición, nos dedican cariñosos saludos.

EL ARTE CULINARIO en el débil papel que pueda representar entre sus demás colegas, se pone á la disposición de ellos, por más que su vena no sea la de las lides periodísticas y sí mayor y principalmente la evolución y desenvolvimiento de la Sociedad á quien representa.

Sociedad de Cocineros y Reposteros «El Arte Culinario»

BALANCE DE SITUACION

Mes de Noviembre de 1907

CAJA

INGRESOS	Ptas.	Cts.
Por cobro de 60 recibos de socios	120	00
Por varias gratificaciones cedidas á nuestra publicación mensual.	17	00
Total Ptas.	137	00

GASTOS

	Ptas.	Cts.
Cuenta Imprenta «La Unión» por 250 ejemplares del núm. 2 de EL ARTE CULINARIO.	14	00
Casa-Sociedad por Octubre.	17	50
Cooperativa Gas, etc. Octubre.	6	50
Sellos, correo, etc.	1	55
Gratificación al Secretario, Noviembre.	50	00
Gratificación ordenanza.	5	00
Por entrega á D. Marcelino Sánchez á cuenta mayor.	42	45
Total Ptas.	137	00

Imprenta LA UNION, F. Fontecha, número 4. Cádiz



Vapores de Pinillos, Izquierdo y Compañía

SOCIEDAD EN COMANDITA.—CÁDIZ

Vapores Catalina, Martín Saenz, Conde Wifredo, Pio IX, Miguel M. Pinillos y Valbanera

Salidas periódicas cada 20 á 25 días de **Barcelona, Valencia, Málaga y Cádiz** para **Islas Canarias, Puerto Rico, Habana y Nueva Orleans.**

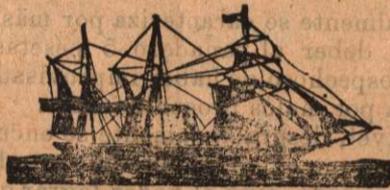
Admiten pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase en sus espaciosas y ventiladas cámaras y carga para los referidos puertos sin trasbordo. Todos los buque de esta Empresa tienen médico de dotación.

Para más informes á sus armadores

Señores Pinillos, Izquierdo y Compañía

Plaza de San Agustín, número 2.

COMPAÑIA



TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

- En la actualidad se encuentran organizados los servicios de esta Compañía, en la siguiente forma:
- Dos servicios mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
 - Una expedición mensual á Centro América.
 - Una expedición mensual al Rjo de la Plata.
 - Trece expediciones anuales á Filipinas.
 - Una expedición mensual á Canarias.
 - Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
 - 155 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger, con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
 - Las fechas y escalas de cada servicio se anuncian aparte.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas en pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

Antonio Millán

Consignatario de los Vapores Trasatlántico de

A. Folch y C.^a S. en C.—Barcelona

SERVICIO MENSUAL

Línea de las Antillas por los vapores

Miguel Gallart, Puerto Rico y Juan Forgas

que hacen las escalas de **Canarias, Puerto Rico, Mayagüez, Ponce, Habana, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Sto. Domingo y New-Orleans.**

Línea de América del Sud por los vapores

Berenguer el Grande, Argentino, José Gallart y Brasileño

que hacen las escalas de **Canarias, Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Sta. Fé.**

STO. CRISTO, NÚM. 2.—CÁDIZ

Hamburg-Amerika Linee y Hamburg-Südamerikanische Dampffahrt-Gesellschaft

Servicio de vapores correos alemanes directos de Cádiz para

☉☉☉ **Habana, Tampico y Veracruz** ☉☉☉

saliendo de este puerto los días 30 de cada mes, y para

Montevideo y Buenos Aires cada 14 días

Estos vapores contruídos expresamente para pasaje de 3.^a clase, están dotados de todos los adelantos y comodidades que se conocen, estando excepcionalmente acreditados por la abundancia y buena calidad de las comidas y por el esmerado trato que reciben los pasajeros.

Pídanse precios ó informes á sus Agentes en Cádiz

HIJOS DE EVELIO LAINEZ

Calderón de la Barca, 19

“LA NUEVA ESPAÑA”

VINOS Y AGUARDIENTES

En este antiguo y acreditado establecimiento se expenden **vinos y licores** de las más acreditadas marcas.

Su propietario **D. MARCELINO SANCHEZ**, garantiza á su numerosa clientela, la bondad y pureza de los artículos que se expenden en su reputado establecimiento.

4—Duque de la Victoria—4.—CADIZ

El Centro Montañés

de

MANUEL FERNANDEZ

COMIDAS Y BEBIDAS

**Compra y venta de toda clase de Metales
Y HIERRO VIEJO**

calle de Gándara, 2

SANTANDER

José Bustelo

Primer maquinista naval, consultor ó surveyor
de máquinas marítimas y terrestres

Hace toda clase de reparaciones en máquinas y calderas de vapor, hidráulicas y motores de gas.

Rosario, número 8, tercero

—CADIZ—